



# BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEÓN

## Santas Misiones en León.

Entre las aclamaciones de las muchedumbres, el estallar de los cohetes y los repiques de las campanas que llenan el espacio y se armonizan y confunden para cantar un himno de triunfo á nuestra Excelsa Patrona, la Virgen del Camino, cuando aún tiemblan en los párpados las lágrimas arrancadas por la elocuente y ya querida voz del P. Garay que acaba de pronunciar un notable sermón de despedida y lleno el corazón de los variados afectos que en estos dias ha sentido, escribimos estas líneas sin tiempo para coordinar las ideas, tanto menos atentos á darlas una forma estudiada y brillante, cuanto más ganosos estamos de que lleguen á todos los extremos de nuestra Diócesis, para edificación y ejemplo, las nuevas de la piedad y religión del católico pueblo leonés, siempre noble y siempre celoso de las glorias que sus mayores le conquistaron.

El día 14 de los corrientes á las cinco de la tarde, según estaba anunciado, salía de nuestra S. I. Catedral, presidida por nuestro Excmo. Prelado, una lucida procesión formada por los Cabildos Catedral y Colegial, Clero parroquial, Seminario, Comunidad de Rdos. PP. Capuchinos, Centros de enseñanza y auto-

ridades civiles y militares de León y su provincia, que marchando por la plaza de la Catedral y calle ancha de San Marcelo, cuyos balcones adornaban preciosas colgaduras, se abría difícilmente paso por entre apiñadas multitudes hasta llegar á la Plaza de Santo Domingo, en donde el Cabildo Catedral había de hacerse cargo de la Venerada Imagen de la Virgen del Camino que, colocada en magnífica carroza, había entrado triunfante en esta Ciudad que la aclama por Patrona y que mira en ella una madre tiernísima, legado piadoso de la fé de sus padres y emblema santo de los dias más gloriosos de nuestra historia.

La venida de la Virgen del Camino que, como el Arca de la Alianza, lleva siempre el consuelo á los corazones atribulados y es prenda de bendiciones y maravillas, fué en todo tiempo saludada en León con voces de entusiasmo y aclamaciones de júbilo que dan testimonio del acendrado afecto que, trasmitido de generación en generación siempre crece y jamás mengua en los pechos leoneses, como corriente de aguas purísimas que se acrecienta á cada paso con nuevos manantiales y arroyuelos y adquiere mayores bríos cuanto más se aleja de su origen.

Con todo, no dudamos afirmar que en este día el entusiasmo subió de punto y los vítores y aclamaciones fueron por la mayor concurrencia más nutridos y fervorosos, tanto que la entrada del 14 de Marzo de 1903 quedará por mucho tiempo, como ejemplo extraordinario de devoción y ternura por su grandiosidad y magnificencia.

La Virgen benditísima que en tantas ocasiones, *votada por los pueblos*, vino á esta Ciudad para escuchar benigna las plegarias de los labradores afligidos por una pertinaz sequía ó á fortalecer los corazones doloridos por contagios desoladores, llegaba una vez más á nuestras puertas para atender á las necesidades del espíritu y ser astro de celestiales resplandores que iluminaran las inteligencias con rayos de verdad y atrajése los corazones con las influencias salvadoras de sus gracias, confirmando á los fuertes, fortaleciendo á los flacos, estimulando á los tibios y demandando á los rebeldes, en las Santas Misiones que nuestro Excmo. Prelado había querido poner bajo la protección y tutela de la Madre de misericordia, seguro de obtener por este medio abundantes frutos de gracia y de gloria.

Cuán acertados habían sido estos pensamientos y con cuánta complacencia miraba la Virgen María esta hermosa obra que á su maternal ternura se encomendaba, fácil fué verlo desde los primeros momentos, escuchando los aplausos de la multitud, notando su alegría y observando la religiosa compostura con que desde la misma plazuela de Sto. Domingo acompañó á la Sagrada Imagen y contestaba á los cánticos de la Misión que entonaron los Rdos. PP. Capuchinos y los seminaristas en el momento que pudo de nuevo organizarse la procesión, después de haber dado tiempo á que los corazones desahogaran sus profundos sentimientos de amor y entusiasmo en vivas atronadores que resonaban en los ámbitos de la Ciudad como ecos de celestiales promesas y eternas bendiciones, á la vez que las campanas de todas las iglesias y las bombas y cohetes lanzados con profusión anunciaban á los cuatro vientos la dicha de un pueblo que se encuentra al abrigo de la más cariñosa de las madres.

Congregados en la S. I. Catedral, cuyas espaciosas naves eran insuficientes para tan gran número de personas y colocada la Venerable Imagen en la Capilla Mayor sobre la triunfal carroza, el Rdo. P. Paz, después de saludar al pueblo, expuso brevemente el plan de las Santas Misiones de la siguiente manera:

Por la mañana, á las cinco y media, Misión en la S. I. Catedral para sirvientes, jornaleros y demás personas que por sus ocupaciones no pudieran concurrir á otra hora; á las nueve y media en Santa Marina, catequesis para niños; á las once, conferencia para señoras en la Catedral; por la tarde á las cuatro, conferencias para caballeros en la Iglesia de San Marcelo, y á las seis y media, Misión general en la S. I. Catedral. El Rdo. P. Paz se encargó de las pláticas doctrinales y conferencias para niños y jóvenes, el P. Zugasti, de las conferencias para señoras y caballeros y el P. Garay de las Misiones de la mañana y noche.

Además de estos ejercicios, los Rdos. Padres, incansables en el servicio de Dios, y abarcando como acostumbran, todo lo que pueda redundar en santificación de las almas, visitaron las Escuelas públicas y particulares, dieron conferencias á los

alumnos del Instituto y Escuela Normal, sin olvidar el Círculo de Obreros, Hospital, Casa de Beneficencia, Hospicio y Cárcel de esta población, confesando enfermos y dejando en todas partes hermosos ejemplos y consoladoras enseñanzas, que como fecunda semilla darán frutos agradables á los ojos del Señor.

El fervor y asistencia de los fieles han rivalizado dignamente con el celo y elocuencia de los Padres, hasta el punto de que parecía haberse entablado una santa competencia que se ha sostenido sin desmayos todos los días de la Misión; los Padres dando cada día nuevas pruebas de su ciencia y espíritu apóstolico y los fieles aprovechándose de sus enseñanzas con mayor ardor y docilidad á medida que se acercaba el día de las confesiones. Así se veían las iglesias llenas en todos los actos de la misión y la única dificultad insuperable ha sido encontrar un recinto capaz de contener á la inmensa concurrencia ansiosa de escuchar la palabra de los misioneros.

No es nuestro ánimo detallar, ni sería posible aunque lo intentáramos, todos los actos de la misión que ha colmado las mas lisonjeras esperanzas; porque, aunque no tuviéramos presente la escasez de nuestras propias fuerzas y pudiéramos disponer de todas las galas del estilo y de todos los mágicos resortes de la palabra, hay cuadros que no caben en los límites del humano lenguaje y hermosuras y grandezas que se deslustran y achican cuando son encarecidas y alabadas y que no es posible apreciar cumplidamente sin haber sido testigo de todo, siendo aquellas nutridas muchedumbres animadas de un mismo sentimiento, movidas por un mismo afecto, compenetradas en una misma idea y formando un solo ser y una alma sola que hablaba por la lengua del misionero para llorar con el recuerdo de las pasadas culpas ó para alegrarse con la perspectiva de las futuras dichas; para estremecerse de horror ante las puertas del infierno ó para extasiarse complacido al contemplar la Jerusalén celestial; para reprobar indignado el infame proceder del Hijo Pródigo ó para derramar lágrimas de ternura por la piedad del bondadoso padre; para pedir piedad arrodillados ante los pies de Cristo, Juez de vivos y muertos, ó para echar de menos las alas de paloma con que pudieran levantarse á reclinar su cabeza sobre el costado abierto del Dios de la Eu-

caristía y para cantar, en todo tiempo y lugar; con palabras y con suspiros, con lágrimas y con afectos, con impulsos de amor y con arranques de entusiasmo las grandezas incomprendibles y las inagotables misericordias del Dios enamorado de las almas; cuadros en fin que se resisten á todos los esfuerzos de la elocuencia y que los ángeles han contemplado con celestial alegría.

No podemos, sin embargo, pasar en silencio la procesión de los niños y la solemnidad del perdón, preciosos detalles que, como brillantes engarzados en oro, realzan con su precio y belleza el valor de toda la obra.

Se organizó la primera el día de San José bajo la dirección del Rdo. P. Paz con asistencia de todos los niños de León los cuales el día precedente habían sido confesados y en la mañana fortalecidos con el Pan Eucarístico, los que de tanta dicha habían sido capaces, y que, partiendo en largas filas, ordenados por colegios, cada uno de los cuales llevaba al frente su estandarte y patrono, corrieron las calles de Cuatro Cantones y Ancha de San Marcelo, tremolando preciosas banderitas multicolores al compás de cánticos religiosos y edificando y conmoviendo con sus argentinas voces de niños y su compostura y piedad de hombres.

En la Plazuela de la Catedral formaron delante del Palacio del Sr. Obispo, quien desde uno de los balcones presenciaba tan hermoso cuadro, y el niño José Eguiagaray Pallarés en nombre de todos leyó con una serenidad y valentía que no podían esperarse de su corta edad un acto de consagración á la Virgen del Camino que fué escuchado con religiosa atención por la muchedumbre, la cual pugnaba por contener aun los latidos del pecho para no perder una sola de las palabras que la voz agradabilísima del simpático niño pronunciaba con acento vibrante y conmovido, haciendo derramar lágrimas de ternura que corrieron en abundancia cuando al final con voz mas levantada dió varios vivas á la Virgen del Camino, al Sr. Obispo, á los Padres de la Misión y á esta Ciudad y recibiendo en premio un abrazo muy afectuoso del P. Paz entre los murmullos de aplauso y complacencia de la multitud que se inclinó poco después reverente ante el Prelado, el cual con lágrimas en los ojos la bendecía

implorando del cielo gracias y favores para su amado pueblo allí congregado.

El sábado siguiente en la misión de la noche, después de haber expuesto el P. Garay la bellísima parábola del Hijo Pródigo, tuvo lugar la ceremonia del Perdón que se revistió de una solemnidad nunca vista. El Excmo Cabildo Catedral con hachas encendidas salió llevando bajo palio la S. Eucaristía, á la vez que la banda del Regimiento de Burgos llenaba las naves del templo con las valientes notas de la Marcha Real; las autoridades de León dando una relevante prueba de su laudable religiosidad, no quisieron perder ocasión tan oportuna de dar ejemplo á los fieles, y los Sres. Gobernador civil, Alcalde de esta Ciudad, Presidentes de la Diputación y de la Audiencia, Delegado de Hacienda y Vice-Presidente de la Comisión provincial, vestidos de gala, llevaban las varas del palio y realzaban con su autoridad y fervor esta escena verdaderamente magnífica. Cuando el Sr. Obispo, de Capa Magna, se presentó en el púlpito para pedir perdón á su pueblo, un silencio solemne dominó al numeroso auditorio que con una sola voz pujante y poderosa contestó á las pruebas de rendimiento y amor de su Prelado; acto seguido fué llevada la Custodia procesionalmente al rededor de la Catedral, pasando por entre las apiñadas muchedumbres de fieles que, arrebatados de amor y entusiasmo, seguían derramando en silencio copiosas lágrimas dulces y consoladoras sobre todas las dulzuras y consuelos de la tierra.

El Domingo comenzaron las comuniones parciales, que han terminado hoy en una generalísima y de las cuales nada diremos, sinó que han superado todos los cálculos, aunque el desarrollo de la Misión daba grandes esperanzas; pasan de *diez mil* las comuniones distribuidas, número que nos excusa de dar nuevos detalles y nos evita el trabajo de ser más extensos en este punto.

Todos veíamos con pena acercarse el día en que estas fraternales delicias habían de tener término, y los Rdos. Padres, dando una prueba más de su satisfacción y afecto, han querido consagrar la fiesta de la Anunciación á la venerada Virgen del Camino, en acción de gracias por sus beneficios y favores.

Esta mañana predicó en la Santa I. Catedral el Rdo. Padre Zugasti con mayor unción, si cabe, y mayor elocuencia de la que en las Santas Misiones hemos admirado; acto seguido tuvo lugar la consagración de la Ciudad de León al S. Corazón de Jesús, y á continuación se repartieron catorce mil hojas de la misma á los fieles juntamente con otras tantas tituladas: «*Recuerdo de la Santa Misión*»; y hace pocos momentos, el el Rdo. P. Garay, como decíamos al principio, arrancaba lágrimas y sollozos con sus sentidas frases de despedida á este pueblo y de acción de gracias á nuestra excelsa Patrona, que entre vítores de entusiasmo y gritos de pena por su ausencia, es llevada á su Santuario con la misma magnificencia con que fué recibida, escoltada por todos los habitantes de esta Ciudad y sus cercanías y saludada por la música del Regimiento y el alegre volteo de las campanas de nuestros templos, que entre sus acompasadas vibraciones la manda un tierno y dulce adiós de este su pueblo escogido.

Escribimos esta reseña para insertarla en el BOLETÍN DEL CLERO, órgano oficial de la Diócesis, y esta circunstancia nos obliga á contener nuestros propios sentimientos que son seguramente los de toda esta Ciudad, temerosos de que nuestras merecidas alabanzas á nuestro Prelado se atribuyan por los de fuera á un espíritu de adulación, que detestamos, y mas que todo porque conociendo el natural humilde y sencillo de nuestro Excmo Sr. Obispo, sentiríamos ofender con nuestros aplausos la modestia del que, sabiendo como pocos sembrar el bien á manos llenas, sabe, como ninguno, guardar la máxima del Evangelio: *no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha*.

Sírvanos este respeto de disculpa ante los agradecidos corazones leoneses, que desearían ciertamente que nuestra palabra vibrara y latiera con las más ardientes notas del cariño y reconocimiento que sienten por el Venerable Prelado, á quien en estos dias de la Santa Misión y en todos sus pasos entre nosotros hemos visto vivir del amor de su pueblo y de quien pudiéramos con razón repetir las palabras del Salvador: *que habiendo amado á sus hijos, los ama hasta el fin*, y mas tiernamente cuanto más cercana ve la hora de separarse de la grey que el Señor puso bajo su custodia.

Mas si las consideraciones dichas ponen un sello á nuestros labios en las alabanzas que nuestro Prelado merece, no hay razón alguna que nos obligue á guardar análogo silencio en los plácemes y aplausos que las autoridades civiles y militares de León han ganado justamente con su celo y religiosidad, contribuyendo no solamente con sus disposiciones y medidas sino que también con el ejemplo y su personal concurso al mayor éxito y felices resultados de esta Santa Misión que ha renovado el espíritu cristiano de este pueblo.

Consolador ha sido para todos ver tal unidad de pensamiento y acción, y gratísimo es para nosotros hacer constar su cooperación decidida y provechosa, á la vez que pedimos al Señor, que ha prometido *confesar delante de su Padre Celestial ó los que le confiesan delante de los hombres*, derrame sobre tan dignas autoridades abundantes gracias de sus infinitas misericordias y proteja con especial providencia sus pasos en la vida y en la muerte.

No dejaremos la pluma sin bendecir antes desde lo más íntimo de nuestro corazón á los Rdos. Padres Jesuitas quienes de manera tan gallarda han dado cima con su celo y elocuencia á esta obra verdaderamente admirable; las lágrimas del pueblo y los sollozos que en la plazuela de la Catedral han escuchado como término de su predicación, les habrán demostrado hasta qué punto han sabido conquistar los corazones leoneses y de su caridad esperamos que sigan protegiendo con sus oraciones la naciente planta regada por sus manos.

El pueblo de León recordará con afecto á sus misioneros y los sagrados cánticos que de sus labios aprendimos, resonarán por mucho tiempo entre las elegantes columnas de nuestra Catedral para memoria de tan venturosos días.

¡Quiera la Virgen Santísima del Camino hacer durables los frutos de la Santa Misión nacidos al calor de su protección cariñosa. ¡Mírenos compasiva desde el cielo y visite esta su heredad y escoja para sí y santifique nuestros corazones para que su gracia viva eternamente en nuestras almas! Amén.

León 25 de Marzo de 1903.